

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se raien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para cosas serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

EL COLMO

II

(Cosas veredes que harán hablar las gentes).

El simpático geniecillo que se apiadó de mí y quiso sacarme de los apuros en que me veía metido, alargóme unos lentes que, montados sobre mis narices, me permitieron leer el hermoso artículo que al pie de la letra transcribo y que aparecía como primer fondo en la plana editorial de *El Diario de Huesca* del 6 de Julio del corriente año. Decía así:

Justo y grandioso homenaje

La España liberal y progresiva, la que ha allanado las fronteras que nos separaban del mundo civilizado, la que ha abierto de par en par las puertas de nuestra nación para que por ellas se colaran aires de cultura y frondas de *europaización* que nos vienen á raudales de allende el Pirineo, realiza en la memorable fecha del 6 de Julio una obra de justicia, inaugurando grandioso monumento, debido al clásico cincel de Benlliure, que perpetúe á través de los siglos la memoria del hombre grande, del genio sublime, del inmortal artista que en vida se llamó Emilio Castelar.

Si la España liberal se ha creído en el deber ineludible de grabar y cincelar en la piedra y en el mármol la gratitud eterna que siente por el cantor de las libertades individuales, por el jaleador de la democracia, por el padre solícito y cariñoso del sufragio universal y el jurado, por aquel genio sublime é inmortal que no conoció primero en las literaturas griega y romana, ni siquiera en la lujurante y fecunda de los pueblos orientales; que recorrió, como torrente desbordado de sonoras palabras y ampulosas frases, toda la escala de los seres, desde el átomo invisible y el imperceptible infusorio, hasta el hombre que goza del confort de las grandes urbes y el que vive, obscuro y salvaje, en los bosques vírgenes de América; que barajó los dos Testamentos con las miserias de Renan y los delirios de Kant y Spencer; que juntó á Cristo con Mahoma,

á Jehová con las místicas creaciones del paganismo y del Teud-Avesto; que quiso crear un catolicismo de nuevo cuño, teniendo por señora el gorro frigio, y por fundamento la deleznable base de la razón humana y de la apasionada discusión; si la España liberal se cree obligada en justicia á tributar á Castelar este homenaje de admiración y gratitud, ¿qué diremos de nosotros que, al dictado de liberales y demócratas, unimos el glorioso de oscenses, el pueblo predilecto, la ciudad y la provincia que han sido el feudo y han recibido á manos llenas las generosas dádivas del gran tribuno?

¿Qué diré de mí que por tantos años he sido su representante, su amigo y entusiasta admirador? Obscuro y sin méritos propios para escalar los grandes destinos de la nación, si hubiese querido continuar el historial de mi familia, habría encaminado mis pasos por los carriles del tradicionalismo y hoy viviría, pobre y olvidado, en los desiertos páramos del ostracismo oficial, y de haber abandonado los lares de mis mayores para luchar, como suelto almogávar, en el campo de la política liberal, á lo sumo y haciéndome mucho favor, quizá habría ocupado algún asiento de la Diputación provincial; pero llevado en brazos y aupado por el grande hombre, cuya memoria celebramos, agradecidos, en este día, no ha habido barrera que no haya saltado, dificultad que no haya allanado y obstáculo que no haya vencido. Las preeminencias, el poderoso influjo y los altos cargos se han venido á mis manos, como llovidos del cielo, sin que en las Cortes haya abierto los labios, ni en el mitin se escuchara mi voz, ni en el periódico se leyeren mis artículos. No he sido más que el cristal por donde han pasado los rayos solares del poderío sin límites de D. Emilio Castelar.

¡Honre Huesca á su inmortal protector!

¡Rinda *El Diario* tributo de admiración y gratitud á su antiguo y generoso Mecenaz!

¡Sean siempre mis palabras la expresión fiel y sincera de la devoción y entusiasmo que, como tesoro inapreciable, guardaré siempre en mi pecho agradecido.

Manuel Camo.

Leído este artículo me afirmé más y más en la

creencia de que nuestro pueblo altoaragonés es el solar histórico de la hidalguía.

Pero... siempre hay peros en el mundo: no bien entregué á mi geniecillo sus preciosos lentes, cuando volví á tomar en mis manos *El Diario de Huesca* y ya no vi nada de lo que había leído; había sido víctima de un fenómeno de espejismo: ni un artículo, ni una gacetilla en loor de Castelar. Rectifiqué mi opinión y deduje que el pueblo altoaragonés había sido siempre solar de la hidalguía y modelo dechado de gratitud, menos la grey posibilista.

VICTOR.

CON LA PALMETA EN LOS NUDILLOS

Dijimos en nuestro número anterior que al dar cuenta el órgano posibilista del nacimiento de *Ecos de Monte-Aragón*, el 14 del actual, le había sacudido un palmetazo, oficiando de domine; pero con tan mala sombra que el gacetero encargado de tan delicada misión creyó que pegaba en la palma del nuevo colega y se dió él á sí mismo con la palmeta en los nudillos; perances, muy merecidos, que sufren los liberales siempre que meten su hoz en mies ajena, porque no es lo mismo, para ellos, tratar asuntos filosóficos y teológicos que muñir elecciones. Por algo dijo el articulista de «Un voto elocuente» que hacía caso omiso de los racionamientos, pues apenas oye esta gente algún género de argumentación obra como los reclutas medrosos que al oír silbar las balas bajan la cabeza y las dejan pasar por encima.

Pero no divaguemos. Es el caso que el periódico liberal copió el día citado de *Ecos* unas líneas, que, á la cuenta, venían bien á su propósito y agregó á continuación: «Todo nos parece muy bien menos lo de la *perfectibilidad* de nuestra Santa Madre Iglesia, que no es perfectible por ser perfecta en absoluto». Y esto lo dijo no como hijo convencido que ama y venera á la que le ha concebido en sus entrañas, pues sabido es que los secuaces del liberalismo por todo tienen á la Santa Iglesia menos por Madre, sino con el énfasis propio de un doctor parisién; más todavía: con la autoridad de un Pontífice definiendo *ex cátedra Urbi et Orbi*, (á Huesca y su provincia): primero, que no le parece bien la lucha por la perfectibilidad de la Iglesia; segundo, que ésta no es perfectible; tercero, que la razón de no ser perfectible es por ser perfecta; cuarto, que su perfección es absoluta. Oídas estas definiciones, no falta más que digamos: *Credo*, porque ¡redacción de *El Diario* loquuta causa finita! Sin embargo estamos lejos de humillar la cerviz ante las afirmaciones del famoso oráculo de Huesca, porque no tenemos la boca tan grande que nos quepan semejantes ruedas de molino.

Por lo que hace al primer punto no es de extrañar que no vea bien lo de la lucha quien no tiene *arrestos para entrar en combate de ciencia*; pero sí que es chocante, sobre toda ponderación, que los defensores del progreso se tornen reaccionarios y retrógrados y obscurantistas al tratarse de luchar por la perfectibilidad de la Iglesia.

Viniendo ahora á la materia de los tres puntos siguientes, encierran tales cuestiones de filosofía y teología esas tres afirmaciones, que no podríamos desenvolverlas en muchos números de EL ALMA DE GARIBAY, teniendo por necesidad que hacerlo brevemente. Confunde miserablemente el definidor de Huesca la perfección de la Iglesia con su perfectibilidad, siendo así que es perfecta

y es perfectible, aunque no en el mismo sentido, como es evidente, sino en distinto; y no porque sea perfecta en uno de ellos deja de ser perfectible en el otro. Es perfecta, en razón de sociedad ó considerada como tal y aún se puede añadir perfectísima; como es perfecta la sociedad civil, la conyugal, porque todas ellas constan de los elementos esenciales á toda sociedad, y como es perfecto el hombre porque consta de lo esencial que constituye el ser humano, alma y cuerpo, sin que por esto deje de ser perfectible. Es además la Iglesia perfecta en cuanto posee perfecto el depósito sagrado de la Revelación que no se ha alterado, en lo objetivo, desde que el día de Pentecostés se cerró, digámoslo así, la misma Revelación. Pero no quita esta perfección que sea perfectible en su disciplina, en su propagación, en sus leyes y en otras cosas que no atañen á su constitución íntima; ¿cómo aumentaría, de otra suerte, de un modo tan prodigioso el número de cristianos, lo cual ya se expresa claramente en los hechos apostólicos, y lo decía Tertuliano á los gentiles y lo estamos viendo todos los días en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos con la conversión de tantos discípulos de Lutero, Calvino y Zuinglio? Y ¿no vemos también perfeccionado el derecho eclesiástico desde los tiempos de los Apóstoles, así como el material del culto, bien sean edificios ó bien utensilios y nuevas órdenes Religiosas fundadas, estudios nuevos y exposición de las divinas Letras y otras ciencias descubiertas? Y ¿no indica todo esto perfectibilidad de la Iglesia?

Déjese, pues, *El Diario* de escribir de lo que no entiende y no repita la suerte, porque le pasaremos por las narices lo de la sátira de Jorge Pitillas, verso 79 hasta el 84: *Hácele la ignorancia más osado—Y basta que no sepa cosa alguna—Para escribir sobre ella un gran tratado—Y si acaso otra pluma más dichosa—En docto escrito deleitando instruye—Se le exalta la bilis envidiosa*.

¡Ah! se nos olvidaba lo principal, y es, que el domine aludido disculpó al redactor de *Ecos*, á continuación del palmetazo consabido, diciendo que era disculpable lo del *lapsus* (sic) de la perfectibilidad por la precipitación con que se confeccionan los periódicos; pero, ¿saben nuestros lectores á qué venía esta disculpa, que nadie le pedía? Pues sencillamente por permitirse el gusto de propinarle otro palmetazo más sonoro al censor del semanario Católico, al que dijo que le extrañaba cómo lo había dejado pasar; con lo cual se dió el segundo golpe. ¡Pobres nudillos!

FUERA DEL TEMPLO DE BACO

XI

¡Que he faltado á la consigna...!

¿No manda, acaso, la ley

Al magistrado y al rey

Que no falten á la firma?

Sin embargo, ésta se aplaza

Cuando hay motivo excusable;

Yo soy, pues, irresponsable...

Porque me hallaba... de caza.

Además, que no hay constitución, ley, empresa ni director que me obliguen á discurrir siempre sobre el mismo tema, ni lectores que tengan la *pachorra* de aplicar la oreja á cuanto se les ocurre decir á unos matracos rancios que sólo se mueven dentro del reducido círculo de sus escasas facultades.

Pero ya estoy de vuelta, advirtiéndole que olvido el reproche y perdono á los murmuradores,

y, pluma en ristre, voy á salir al paso de los sempiternos adoradores de Baco, siquiera sean tan morigerados como Patricio y Epifanio.

Nombra al ruín... etc. Allí viene el tío sentencias (el Sr. Patricio) con unos sacos al hombro y bajo el brazo una escoba. A la era se encamina... Iré con él y á la sombra de la enramada le *interviuaré*, porque dudo mucho que vaya esta tarde á «La Margarita» haciendo viento y no faltando trigo que limpiar.

EL OTRO.—¡Eh, Sr. Patricio!, le dije, *paice* que se pasa de largo...

PATRICIO.—Dispéñeme; no lo había visto. A la era voy á llevar estos *enredos pa embasar* una *zalpada* de trigo *can aventau* los chicos esta madrugada.

O.—¿*Pa* una *zalpada* lleva tantos sacos?

P.—Hombre, una *zalpada* viene á ser el trigo *cay* limpio, si se compara con el que queda por aventar en la *sierra* trillada, que no bajará, á mi *paicer*, de *duscientos* cahices.

O.—Anda, y luego dicen ustedes que cogen una miseria...

P.—Una miseria es, si todo lo vamos á contar...

O.—Ya sabemos que los labradores tienen muchos gastos por mil conceptos, y que son el sostén de todas las clases de la sociedad, ¿no lo hemos de saber?; pero por muchos que sean esos gastos..., *miusté* que con los *duscientos* cahices de trigo que usted dice y algunos más que podemos añadir..., ya se puede uno *gr mjiar* y tirar de veta... Si *paice* que no se pueden acabar...

P.—¡Cómo se conoce que usted no *sa criaui* en el campo! En fin, llegamos á la era: ya hablaremos. ¡Zagal! ¿No reparas que la mula morica está sudando á chorros, porque ella sola se lleva el trillo, y que la tordilla tiene una rozadura en el cuello por estar mal puesto el collarón? ¿*Pa* qué tenéis los ojos en la cara? *Tamièn* os tengo dicho que al *prencipio*, cuando la *pallada* está recia no atropelléis á los animales, pero como si callara... ¡*Ala!* dejar las mulas que se descansen y coman unos *muesos*, y *nusotros* todos á contornar... (Bajando la voz). Usted puede ponerse bajo la enramada, á la sombra, echar un trago de la bota que hay colgada y un cigarrillo, con las debidas precauciones, entretanto *nusotros* damos la vuelta á la garba *pa* que se *toste* bien por todos *laus*.

O.—(Monologuando). La verdad es, que, bien mirándolo, al labrador le cuestan muchos sudores los frutos que extrae de la tierra; aunque por otro lado también se ve que desde la siembra á la recolección la Providencia divina se encarga de la germinación, crecimiento, desarrollo y fructificación de la semilla y de la planta. No así nos sucede á los demás, puesto que si comenzamos una obra cualquiera, bien sea material bien intelectual, tenemos que estar siempre sobre ella desde el principio hasta el fin, so pena de no acabarla, ó dejarla incompleta é inútil. Pero dejémonos de filosofías; hagamos boca con un trago de la bota que de esa larga y encorvada estaca pende; fumemos un cigarrillo bajo el *artístico* dosel que manos rústicas han fabricado y espere-mos á que el Sr. Patricio, terminada su faena, venga á continuar la conversación interrumpida poca ha.

¡Caramba, qué *sudau* y qué *sofocau* llega usted!

P.—Una *miaja*. Si no le *paice* á usted mal nos retiraremos al pajar para evitar las corrientes del aire y, tal vez, un *pasmo*, que me podría venir estando en esta disposición...

O.—A su comodidad, Sr. Patricio. Encuentro la observación muy discreta y racional.

P.—Pues, como le *icia*, cuando estábamos en la era, los que no *san criaui* en el campo mal pueden entender de cosas de agricultura. ¡*A güe-nà* hora saldríamos al cabal, si el Señor con su providencia paternal no nos auxiliara en nuestras operaciones, multiplicando por un lado la semilla y dándonos por otro las fuerzas necesarias *pa* salir una *miaja* airosos de este *entrincado* laberinto! Porque ha de saber usted que *pa* ser un *güen* labrador se *nesecitan* muchas cosas: tener de sobras *pa podese desengolver* y no *amprar* en los años malos; *alquerir* conocimientos *teóricos* y *dimpués* *práticos* sobre el terreno en materia de agricultura, cría de animales, etcétera; estar presente, á ser posible, en todas las operaciones *pa dirigilas* convenientemente, que por algo solemos *dicir*: «A lo tuyo, tú», y, finalmente, desconfiar de los *domesticos*, aunque sean laboriosos y de *concencia* *pa* no apartar nunca los ojos y la mente de la hacienda que Dios nos ha entregado para *almenistrar*.

Pero *golviendo* sobre aquello *ca* dicho *usté* que *paice* que no se pueden acabar los *duscientos* cahices de trigo del montón *cay* por aventar..., le diré que no hay ni *pa* comenzar. Pague usted arriendos, *contrebuciones*, salarios, *condutas*, jornales al carretero, guarnicionero y demás artesanos; reponga usted el ganado de labor y solvente plazos de dotes; atienda á las pro almas y otras mandas de justicia de los testamentarios; provea usted durante un año entero á tanta boca como hay en casa; haga usted cálculos sobre estos extremos y verá que los *duscientos* *ú* más cahices de trigo se le van de las manos sin *esplicuse* el cómo y el por qué. ¿No sabe usted aquel antiguo refrán «El fuego y la gola todo lo devora?»

O.—Aunque en más baja escala, también á mí me toca hacer cálculos, y, como todas las veces me salen mal, tiro los trastos á rodar y reniego de las matemáticas, que tales desengaños me demuestran, para no acordarme de ellas *in saecula saeculorum*. Amén.

P.—Tenemos, por fuerza, que desengañarnos todos, porque así es la *realidá*, que no hay en el mundo completo bienestar ni gozo cumplido: todo es caduco, perecedero y finito.

O.—Si usted se expresa así teniendo propiedad rural y urbana, muebles y semovientes, ¿qué diremos los que, no pudiéndonos aplicar el aforismo jurídico «*beatus qui posidet*», somos unos descamisados, sujetos á los vaivenes de la veleidosa fortuna ó á la férrea voluntad del potentado?

P.—Los labradores, crea usted, estamos mal por causa de los malos gobiernos que nos abandonan y nos *espellejan*. De otra manera, otro gallo nos cantara...

O.—Bajemos la persiana, Sr. Patricio, y dejaremos este asunto para mejor ocasión.

P.—Estoy conforme. Me voy á trillar un rato.

O.—Que aproveche. Hasta otro día.

EL OTRO.

Moya pintado por Darío Pérez

En cierta ocasión fué llamado un pintor, de muy discutibles aptitudes artísticas, para hacer el retrato de un afamado violinista, el cual esperaba al mal aprovechado discípulo de Murillo con su instrumento favorito en las manos con objeto de que al ser trasladada su *vera efigie*

al lienzo, supieran sus futuras generaciones que el abuelo había consagrado su existencia al divino arte.

Sucedió entonces lo que necesariamente había de suceder, esto es, que la copia se parecía al original en que tenía ojos, nariz, boca, etc.; pero ni un rasgo, ni un perfil, ni una sombra, ni nada, en fin, que pudiera denotar quién había sido el modelo que se había tratado de reproducir en pintura.

Sin embargo, apenas estuvo terminado el pretendido retrato, y cuando todavía estaban frescos los colores, penetró en la estancia un niño de pocos años, hijo del retratado, y exclamó mirando el cuadro: ¡Ay, mi papá! á cuya exclamación correspondió envanecido el pintor interrogando al rapaz; ¿dime, chiquito, en qué lo has conocido? En el violín; contestó con la mayor naturalidad el muchacho, quedándose nuestro hombre, con esta respuesta, más corrido que una mona.

Haciendo ahora aplicación del cuento al retrato que ha hecho Darío Pérez, en *El Diario*, del diputado liberal por Huesca Sr. Moya, podemos decir que no se le parece ni siquiera en el violín, y si no vayan ustedes tomando nota de las cualidades y rasgos que le adjudica su *retratista*, y vean si aparece alguna ó alguno de ellas ó de ellos en el original por el relato que nos hace el 11 del actual, dando cuenta de un banquete (éstos liberales siempre banqueteando, no sabemos cómo no revientan lo mismo que un triquitaque) que le dieron sus amigos en Madrid, ciudad que en esto de comer deja muy atrás á los más famosos *gargantúas*, pues se come por los pies á todos los españoles.

Llama primeramente al banqueteado D. Miguel:

Ilustre diputado, cultísimo é infatigable periodista, digno presidente de la Sociedad de la Prensa, dignísimo diputado y amigo queridísimo el periódico de referencia y después cede la palabra al susodicho Pérez, que completa el estrepitoso bombo, adjudicándole los dictados de «español ilustre, hombre insigne, cerebro sólido, (¿si querrá decir con esto que es duro de mollera?) voluntad de bronce, talento clarísimo, arquitecto que traza el porvenir, panegirista entusiasta del periodismo, orador de precisa, gentil, ingeniosa y elocuentísima palabra, hombre bueno, (¿de los que acompañan á los juicios?) alma sana, hombre extraordinariamente bueno, (ya vemos que no es este de los hombres buenos que arriba citamos), padre que enarca las cejas ó aceña el rostro para corregir al hijo amado, hombre de ternura inagotable, de una bondad inmensa, (¡sopla! pues esto es equipararlo á la Divinidad), de una debilidad paternal, blanco seguro para la amistad y la honradez, organizador, activo, sólido de juicio, mago de la multitud (¡chi... col! ¡mago de la multitud! ¿qué cualidad querrá expresar aquí? ¡Ah, sí, ya lo comprendemos! prestidigitador), taumaturgo del periodismo, (¡caracoles! pues esto ya es algo más que prestidigitador, porque éste sólo sabe hacer milagros aparentes, mientras que el taumaturgo los hace de veras. Pues mira; los milagros que haga Moya que nos los claven aquí); desdeñador de carteras ministeriales, amigo del alma y jefe venerado». Y tan venerado, (por ti al menos); como que no te falta ya más que quitar á su Patrono, el jefe de la milicia celestial, de los altares y poner en su lugar á este otro Miguel con dos velitas.

Lo más gracioso es, que á continuación del anterior *pedrisco* de adjetivos rimbombantes, que acabaría con todos los *patatares* de Huesca, si

se convirtiera en granizo, y cayera sobre ellos, dice el buen Darío, *como aquél que no ha roto un plato por el asa*: «Y no se diga que adulo. No sé adular».

¡Diantre!

¿Pero lo dices de veras? ¿Ni adulas, ni sabes? Pues cuando llegues á aprender, que vengan por mis narices sino se encarece la *bandolina*. Bien es verdad que á continuación desmientes tal aserto exclamando: «Se adula á aquel de quien se espera algo. Y Moya no podía darme más de lo que me dió».

Entonces...

¡Acabáramos! ¡Se trata de un estómago agredido! ¡Ya! ¡ya! ¡comprendido! ¡comprendido!

Si esto nos lo hubieras dicho al principio del bombo estrepitoso que le dedicas, lo hubiéramos dejado pasar como cosa baladí ó de poca monta, porque ya se nos alcanza que el «apoyo y consuelo» que te prestó el sucesor de nuestro cacique, «en las grandes contrariedades de tu vida», has de pagarlo de alguna manera y ninguna hay tan cómoda y que cueste menos dinero que la que tú has adoptado; pero conviene que en el extranjero se percaten del adagio aquel vulgar que dice: *de dineros y bondad la mitad de la mitad*, y lo apliquen á las manifestaciones de tu agradecimiento, para que no nos envidien, pues de lo contrario van á creer que en España tenemos grandes hombres, siendo así que lo que pasa en nuestra infortunada patria es lo del otro refrán: *en tierra de ciegos, el tuerto es rey*.

NOTA.—Comparen ahora nuestros lectores los escritos deprimentes que ha apadrinado, en todo tiempo, el padrino de Moya, en contra de la personalidad más augusta que alberga nuestra ciudad, con los que ahora inserta encumbrando á un cunero.

PLINIO.

Noticia... nada grata para algunos

A la hora de entrar en prensa nuestro periódico llega la firma de «Un Profesor» y ya no hay tiempo de publicar su «Protestemos todos»; referente á la desdichada «confidencial» de marras; pero se insertará en el siguiente número, Dios mediante, para regocijo de nuestros amigos y muchos de los que no lo son.



ROGAD A DIOS EN CARIDAD

POR EL ALMA DE

DOÑA EMILIA PISA Y CASTAÑ

QUE FALLECIÓ EL 19 DEL ACTUAL

Su afligido esposo D. Joaquín Mayor, madre, hermano, tíos, hermanos políticos y primos, agradecerán sinceramente tan buena obra en beneficio de la finada.

R. I. P.

Tipografía de Faustino Gambón